



Revista Colombiana de Sociología

ISSN: 0120-159X

Universidad Nacional de Colombia; Facultad de Ciencias
Humanas; Departamento de Sociología

Pérez, Daiana; Seplovich, Julieta; Gusman, Natalia; Vidal, Violeta
Construcción de alternativas alimentarias en cuatro provincias de Argentina
Revista Colombiana de Sociología, vol. 41, núm. 2, 2018, Julio-Diciembre, pp. 21-40
Universidad Nacional de Colombia; Facultad de Ciencias Humanas; Departamento de Sociología

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v41n2.70260>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551559291002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Construcción de alternativas alimentarias en cuatro provincias de Argentina

Creating food alternatives in four
Argentinean provinces

*Construção de alternativas alimentares
em quatro províncias da Argentina*

Daiana Pérez *

Universidad Nacional de Entre Ríos, Entre Ríos, Argentina

Julieta Seplovich **

Natalia Gusman ***

Violeta Vidal ****

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

Cómo citar: Pérez, D., Seplovich, J., Gusman, N. y Vidal, V. (2018). Construcción de alternativas alimentarias en cuatro provincias de Argentina. *Rev. Colomb. Soc.*, 41(2), 21-40

doi: 10.15446/rsc.v41n2.70260

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de investigación e innovación

Recibido: 7 de febrero del 2018 Aprobado: 16 de mayo del 2018

* Doctoranda en Ciencias Sociales. Docente de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) e integrante del Instituto de Estudios Sociales (Conicet-UNER). Actualmente es integrante del proyecto de extensión “Hablemos con la boca llena: la soberanía alimentaria desde la comunicación comunitaria”.

Correo electrónico: daianaperez1984@gmail.com-ORCID: 0000-0001-7241-7225

** Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios del Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Integrante del proyecto de investigación “Experiencias y afectividad: apropiaciones espaciales y memorias gustativas en relación al comer y habitar de niños y niñas de las clases subalternas cordobesas a partir de disímiles formas de intervención estatal habitacional y alimentaria (1983- 2017)”.

Correo electrónico: juliseplo@gmail.com-ORCID: 0000-0003-2595-4057

*** Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios del Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del Proyecto bienal SECTYP 2016-2018 UNCuyo “Caracterización de la Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER)” en la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación (SAF) desde la visión de los propios extensionistas.

Correo electrónico: ngusman@gmail.com-ORCID: 0000-0002-2026-1043

**** Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) e Integrante del Instituto de Estudios Sociales (Conicet-UNER) Miembro del Proyecto de Investigación Orientada “Naturalezas en desarrollo”.

Correo electrónico: violetavidal@gmail.com-ORCID: 0000-0002-4738-756X

Resumen

En este trabajo reflexionamos sobre distintos procesos que buscan generar alternativas al sistema alimentario actual en nuestro país: las ferias de intercambio de semillas en Misiones; la experiencia de formación en agroecología desde la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) en Mendoza; la primera feria agroecológica de la ciudad de Córdoba; y la construcción de alternativas productivas, económicas y de generación de conocimientos en Entre Ríos. Para esto previamente enmarcamos el contexto agroalimentario argentino y luego compartimos ciertas particularidades productivas e históricas de las distintas provincias seleccionadas para la investigación. Las experiencias son diversas, pero tienen algo en común: las cuatro buscan innovar y crear nuevas relaciones entre mujeres y hombres, y entre ellos y la naturaleza a partir de la producción, el consumo, el intercambio y la formación. Sus devenires son inciertos, pero tienen una certeza: las relaciones actuales condujeron a una crisis civilizatoria.

La metodología utilizada se basa en revisiones bibliográficas, entrevistas y observación participante enmarcadas en distintos proyectos de investigación y militancia. Por un lado, los apartados realizados en torno a las provincias de Córdoba y Entre Ríos forman parte de avances de tesis doctorales desarrolladas con el apoyo del sistema de becas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet): “Sistemas alimentarios alternativos en el marco de la conflictividad agraria provincial: el caso de la Feria Agroecológica de Córdoba” y “Experiencias de familias agricultoras en la construcción de alternativas socioproductivas en Entre Ríos”. Por otro lado, la sección relativa a la provincia de Misiones recupera resultados de una tesis de licenciatura en antropología social sobre el Movimiento por la Semilla Campesina de Misiones y el apartado en torno a Mendoza se enmarca en un proyecto de extensión universitaria junto a la Universidad Nacional de Cuyo que realiza actividades en conjunto con la UST.

Palabras clave: agroecología, agronegocio, consumidores, productores rurales, sistemas alimentarios, resistencias, soberanía alimentaria.

Descriptores: Argentina, planificación agrícola, producción agrícola, seguridad alimentaria.

Abstract

The paper carries out a reflection on different processes aimed at creating alternatives to the current food system in our country: the seed exchange fairs in Misiones; the training experience in agroecology promoted by the Landless Rural Workers' Union (USTR, according to its acronym in Spanish) in Mendoza; the first agroecological fair in the city of Córdoba; and the construction of productive, economic, and knowledge-generation alternatives in Entre Ríos. To this effect, we first frame the Argentinean agri-food context and then describe certain productive and historical peculiarities of the provinces selected for research. Though the experiences are diverse, they have something in common: all four of them seek to innovate and create on the basis of production, consumption, exchange, and shaping of new relations between men and women, and between them and nature. While their futures are uncertain, they are sure of one thing: the prevailing relations have led to a civilization crisis.

The methodology used included review of the bibliography, interviews, and participant observation in the context of different research and militancy projects. On the one hand, the sections regarding the provinces of Córdoba and Entre Ríos are part of two PhD dissertation progress reports, carried out with the support of the National Scientific and Technical Research Council (Conicet): "Alternative food systems in the context of provincial agrarian conflict: the case of the Córdoba agroecological fair" and "Experiences of family producers in the construction of socio-productive alternatives in Entre Ríos". On the other hand, the section on the province of Misiones draws on the results of an undergraduate thesis in Social Anthropology regarding the Misiones Farmers' Seed Movement, and the section on Mendoza is framed in a university outreach project with the Universidad Nacional de Cuyo, which carries out joint activities with the USTR.

Keywords: agribusiness, agroecology, consumers, food sovereignty, food systems, resistance movements, rural producers.

Resumo

Neste trabalho, refletimos sobre diferentes processos que procuram gerar alternativas para o sistema alimentar atual na Argentina: as feiras de intercâmbio de sementes em Missões; a experiência de formação em agroecologia da União de Trabalhadores Rurais sem Terra (UST), em Mendoza; a primeira feira agroecológica da cidade de Córdoba e a construção de alternativas produtivas, econômicas e de geração de conhecimentos em Entre Ríos. Para isso, previamente, delimitamos o contexto agroalimentar argentino e, logo, compartilhamos certas particularidades produtivas e históricas das diferentes províncias selecionadas para a pesquisa. As experiências são diversas, mas têm algo em comum: as quatro procuram inovar e criar a partir da produção, do consumo, do intercâmbio e da formação de novas relações entre mulheres e homens, e entre eles e a natureza. Seu futuro é incerto, mas há uma certeza: as relações atuais conduziram a uma crise civilizatória.

A metodologia utilizada baseia-se em revisões bibliográficas, entrevistas e observação participante dentro de diferentes projetos de pesquisa e militância. Por um lado, as seções realizadas em torno das províncias de Córdoba e Entre Ríos fazem parte de resultados preliminares de teses de doutorado desenvolvidas com o apoio do sistema de bolsas de estudo do Conselho Nacional de Pesquisas Científicas e Técnicas: “Sistemas alimentares alternativos no âmbito da conflitividade agrária provincial: o caso da Feira Agroecológica de Córdoba” e “Experiências de produtores familiares na construção de alternativas socioprodutivas no estado de Entre Ríos”. Por outro, a seção relativa à província de Missões recupera resultados de uma monografia de licenciatura em antropologia social sobre o Movimento pela Semente Camponesa de Missões e a seção sobre Mendoza encontra-se vinculada a um projeto de extensão universitária junto à Universidad Nacional de Cuyo, que realiza atividades em conjunto com a UST.

Palavras-chave: agroecologia, agronegócio, consumidores, produtores rurais, resistências, sistemas alimentares, soberania alimentar.

Introducción

La situación particular del sistema alimentario en Argentina debe comprenderse en el contexto latinoamericano y en el rol que estratégica y geopolíticamente ocupó la región en el mundo. En las últimas décadas, el desarrollo rural en América Latina estuvo dominado por el paradigma de la modernización en el que la ampliación de escala y los procesos de intensificación del capital fueron vistos como las únicas vías de desarrollo posible (Paz, Rodríguez, González y Lipshitz, 2006). Desde el campo de la agroecología algunos autores destacan que:

El problema con los enfoques agrícolas convencionales es que no han tomado en cuenta las enormes variaciones en la ecología, las presiones de la población, las relaciones económicas y las organizaciones sociales que existen en la región, y por consiguiente el desarrollo agrícola no ha estado a la par con las necesidades y potencialidades de los campesinos locales. (Altieri y Nicholls, 2000, p. 13)

Este proceso devino en la reducción de la heterogeneidad existente de productores/as, entre quienes adoptaron el paquete tecnológico convencional y quienes no. En consecuencia, se tornó hegemónica la presencia de un sistema alimentario caracterizado por los monocultivos a grandes escalas y la exportación de materias primas sin valor agregado (*commodities*).

Los sistemas alimentarios son un conjunto de estructuras tecnológicas y sociales que condensan la recolección de las materias primas, la producción y la distribución de los alimentos hasta su ingesta (Poulain, 2002). En ese marco, la alimentación constituye un núcleo material básico de la experiencia humana: producir y distribuir alimentos son algunas de las tareas fundamentales que un grupo social debe resolver para sobrevivir y, también, para vivir con salud en cuanto proyecto de vida (Tognoni, 1997). Más aún, controlar su producción y distribución constituye una experiencia primaria de poder social (Cid, 2007). Paralelamente a la aplicación del paradigma de la modernización y de los modelos de desarrollo rural en todo el mundo, se iniciaron procesos de resistencias que van reconfigurando y reposicionando a distintos colectivos en la lucha por preservar sus modos históricos de producción y trabajo, y en ese sentido proyectar su vida. Es importante comprender que los procesos de modernización trastocaron los sentidos relacionales entre los sujetos agrarios, entre ellos y la naturaleza, así como también la relación de la sociedad en general con el alimento. En ese sentido, la introducción de formas capitalistas de producción condujo a la generación de relaciones sociales basadas en una interacción determinada por la reproducción ampliada del capital, por lo que la pluralidad de modos de producción y reproducción se fue reduciendo y se otorgó cada vez más primacía al principio de mercado (Coraggio, 2015).

Escobar (1998) plantea el surgimiento de un discurso alternativo al tipo de concepciones de desarrollo como las que promueven el paradigma de la revolución verde. Tal es el caso de la filósofa y escritora india Vandana Shiva, quien argumenta que nos encontramos ante un panorama de totalitarismo

alimentario en el que los monocultivos destruyen las alternativas para personas sin acceso a alimentos diversos y seguros producidos ecológicamente, y se pasa por encima de los derechos a una soberanía alimentaria y a los de los agricultores, mientras que se prioriza la protección de las grandes empresas (Shiva, 2003).

La aplicación de modelos económicos neoliberales en nuestro país y la manipulación genética de las trans/multinacionales han constituido herramientas fundamentales para la implantación de un modelo de desarrollo agropecuario netamente productivista, basado en la maximización de la ganancia en el corto plazo, que nos está conduciendo a una profunda crisis económica, social, ambiental y de salud (Carrasco, Sánchez, Tamagno, 2012, p. 8).

Particularmente, la expansión del capitalismo en el agro comienza a mediados de los setenta con el proceso de agriculturización y se profundiza durante los noventa con la apertura comercial al mercado externo en detrimento de la industria nacional, la desregulación del mercado local, la desarticulación voluntaria del Estado y una política de paridad cambiaria con el dólar que afectó sensiblemente la competitividad del sector agropecuario.

En consecuencia, emergió el avance de la frontera agrícola direccionado al monocultivo de soja. Blanca Rubio define esta situación como una *subordinación excluyente de la agricultura* que refleja una nueva forma de dominación en la que predominan las actividades financieras sobre las productivas, la marginación de la agricultura como proveedora de alimentos básicos para garantizar un bajo costo de reproducción de la fuerza de trabajo y, esencialmente, un mecanismo de explotación impulsado por las agroempresas multinacionales sobre los productores/as de insumos agropecuarios (Rubio, 2001).

En este contexto se evidencian grandes transformaciones en la estructura social agraria argentina, dentro de las cuales podemos mencionar: el cambio en la composición de la producción, la desaparición de pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, la emergencia de nuevas formas de control y gestión de la producción (como los *pool* de siembra o los contratistas de maquinarias) y las profundas modificaciones acaecidas sobre los trabajadores asalariados rurales (inestabilidad y precariedad laboral, alteración e interrupción de ciclos productivos). Estos fenómenos constituyen el marco del surgimiento de diversas alternativas y resistencias de familias productoras y de organizaciones ante el avance del modelo agroalimentario industrial y sus consecuencias productivas, económicas, sociales, culturales y ambientales. De manera que las experiencias que proponemos estudiar reflejan acciones colectivas.

La acción colectiva se constituye como resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias. Los actores involucrados construyen

una identidad propia, un “nosotros” colectivo y se organizan alrededor de: a) el sentido que tiene la acción para los actores; b) las posibilidades y límites de la acción, y c) el campo en el que tiene lugar la acción (Melucci, 1999).

Las ferias francas y de intercambio de semillas en la provincia de Misiones, la Feria Agroecológica en la ciudad de Córdoba, la experiencia de formación en agroecología de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) en la provincia de Mendoza y la Red de Comercio Justo Piri-Hué en Entre Ríos, son ejemplos de acciones colectivas en pos de la construcción de un sistema alimentario alternativo. Al describir cada una de estas experiencias se presentarán algunos rasgos de cuatro provincias con distintas realidades productivas, edafológicas, demográficas y culturales, con un contexto en común que las engloba.

Así mismo, las experiencias que presentamos comparten un horizonte político: el de la soberanía alimentaria. Este concepto fue desarrollado por Vía Campesina¹ y llevado al debate público en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en Roma en 1996, donde se convirtió en tema de debate agrario internacional. La soberanía alimentaria se define como:

el derecho de cada pueblo y de todos los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos, a fin de garantizar una alimentación cultural y nutricionalmente apropiada y suficiente para toda la población. (Vía Campesina, 2003)

Si bien este no es un concepto contrario al de seguridad alimentaria², ya que su objetivo en común es garantizar el derecho a la alimentación a toda la población de un país, discrepa en las especificaciones acerca de cómo lograrlo. La seguridad alimentaria no implica necesariamente un apoyo a la producción local de alimentos, sino que incluso puede favorecer a las importaciones y exportaciones en detrimento de aquella³. En ese marco, los poderes económico y financiero siguen siendo los actores principales que definen las orientaciones de los sistemas alimentarios de cada país.

En líneas generales, la soberanía alimentaria presupone soberanía política, económica, cultural (FAO, 2001), tecnológica y energética, es decir,

1. La Vía Campesina es un movimiento internacional que coordina organizaciones campesinas, productores, mujeres rurales, comunidades indígenas, productores sin tierra y jóvenes rurales.
2. “[...] existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO, 1996).
3. En una exposición en la Cámara de Diputados de Entre ríos el Dr. Damián Verzeñassi (director del Instituto de Salud Socioambiental de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario) fue preciso en su aclaración: “Cuando digo alimentos me refiero a aquello que permita una adecuada nutrición, ¡no a comida con veneno!”. Con respecto a los acuerdos entre la Unión Europea y Mercosur, véase el artículo de Mary Louise Malig (2018).

constituye un círculo virtuoso que se retroalimenta en espiral ascendente para garantizarla (Altieri y Toledo, 2011).

Ferias de semillas en la provincia de Misiones

Para detallar la experiencia de las ferias de semillas es necesario presentar a algunos actores y procesos que acompañaron a las familias agrícolas durante la crisis de desregulación estatal de la década de 1990⁴.

Una de las propuestas que surgió en ese contexto fue la comercialización por medio de ferias francas de los excedentes de producción alimentaria de familias y organizaciones. Desde 1994, por influencia de una experiencia en la cercana localidad de Santa Rosa (Brasil), esta idea comenzó a tomar forma y hoy son aproximadamente cincuenta ferias distribuidas en toda la provincia en las que los productores y las productoras de la provincia pueden acercar su producción —sin intermediarios— a los ciudadanos. Vinculadas a esta experiencia comienzan a realizarse en 1997 ferias de intercambio de semillas en distintos lugares con el objetivo de revalorizar, rescatar y difundir esta práctica que se ha dado a lo largo de generaciones entre familias y vecinos. Así se conformó el Movimiento por la Semilla Campesina de Misiones, que cuenta entre sus fundadores/as con distintos tipos de organizaciones; algunas de ellas eran autogestivas y acompañaron la formación de un movimiento agroecológico en la provincia, otras acompañaban luchas por la tierra, agencias estatales u ONG. Entre estas últimas se encontraban: el Programa Social Agropecuario (PSA, posteriormente Secretaría de Agricultura Familiar), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES), la Asociación de Ferias Francas de Misiones (AFFM), el Movimiento Agrario de Misiones (MAM), la Pastoral de Diócesis de Iguazú, la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM) y la infaltable presencia de organizaciones de productores/as⁵ y trabajadores/as rurales.

La propuesta del movimiento semillero consiste en rescatar las prácticas cotidianas de conservación e intercambio de semillas entre productores/as,

4. A diferencia de la región pampeana (o centro), en la que se dieron facilidades a los grandes latifundistas, la promoción de las tierras del territorio misionero recientemente federalizado (1881) estaba dirigida a familias. Esto se debió a la preocupación del Estado por construir y mantener una presencia nacional en un territorio que se consideraba amenazado por Brasil y Paraguay (Bartolomé, 2000). Al observar este proceso se logra apreciar la actual preponderancia de unidades familiares en la estructura agraria de la provincia y la variedad de situaciones en las que estas se encuentran. La estructura agraria de la provincia de Misiones, caracterizada por la convivencia de estas pequeñas y medianas explotaciones con modernas agroindustrias, se ha organizado y sigue siendo organizada principalmente por la producción de productos primarios como la yerba mate, el té y el tabaco, además del rápido avance de la industria forestal en las últimas décadas (Vidal, 2010).
5. Durante el 2017, Productores Independientes de Piray (PIP), una de las organizaciones activas en el movimiento semillero, sentó un precedente en la expropiación de tierras a la empresa de producción forestal Alto Paraná.

así como en la organización de talleres en los que se posibilita la discusión de temáticas de interés: tenencia de la tierra, patentamiento de los recursos genéticos locales, comercialización, cuidado del agua y del monte, efectos del uso de agrotóxicos, entre otras.

Estas actividades suscitaron diversas opiniones sobre la conservación, rescate y valorización de las distintas variedades de especies vegetales existentes en la región y de cómo ello se relaciona con la soberanía alimentaria de productores y sus consumidores, en lo que refiere a calidad de vida y alimentación, en contraposición con los sistemas productivos totalizantes (como es el caso en Misiones del monocultivo forestal y del altamente tóxico avance del tabaco industrial en las explotaciones familiares)⁶.

La conservación, el manejo y la reproducción —es decir, guardar, intercambiar, dar, elegir a quien dar, cocinar, etc.— serían algunas acciones fundamentales para alcanzar la continuidad en el tiempo de la satisfacción de necesidades alimentarias y conservar un modo de producción en el que los recursos genéticos estén en manos de los/as productores/as.

Si bien tanto las ferias francas como las ferias de semillas levantan la bandera en pro de la soberanía alimentaria, esta es una prioridad para las ferias de semillas. En el caso de las ferias francas estas se orientan a la integración de la agricultura familiar en el mercado mediante patrones alternativos —sin intermediarios entre productor y consumidor— con el objetivo de asegurar cierto nivel de autonomía y de brindar un ingreso a los pequeños productores ante la crisis de precios de los principales cultivos de renta. Las ferias de semillas se enfocan en ciertos valores no económicos: buscan rescatar tanto el valor de lo propio y de la diversidad como de los vínculos sociales que se generan con la circulación de las semillas, así mismo fomentar una alimentación más variada y saludable.

Se han realizado distintos tipos de ferias de semillas: provinciales, zonales y locales. Las ferias provinciales han logrado movilizar a más de mil productores de toda la provincia, incluso de otras provincias y países (Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Salta, Paraguay, Brasil, etc.).

Muchos de los participantes en las ferias de semillas suelen ser vendedores de las ferias francas o miembros de organizaciones productivas, o bien, se trata de productores que se han acercado invitados por técnicos del PSA, del INTA o de alguna ONG. Cabe aquí mencionar que así como el equipo técnico que participa en las ferias de semillas tiene algunas características que lo engloban y otras que lo diferencian (formaciones, trayectorias, pertenencias institucionales), los productores también son parte de una realidad heterogénea si tenemos en cuenta factores como: el tipo y la variedad de su producción, el tamaño de su explotación, su pertenencia o

6. Uno de los temas que se han debatido en las ferias es el efecto de los derechos de propiedad intelectual sobre la biodiversidad. Esto se puede observar con las presiones que buscan imponer una nueva Ley Nacional de Semillas que favorezca a las corporaciones y criminalice a los productores/as, proyecto ante el cual los movimientos sociales han establecido resistencia.

no a organizaciones políticas o productivas, el lugar de donde provienen y su adscripción étnica o religiosa.

Hoy en día aún se realizan ferias de intercambio de semillas con el apoyo de distintas instituciones que fueron parte del movimiento semillero desde sus inicios, pero en donde se ha mantenido el objetivo de esa primera etapa es en la conformación de la red de agroecología de Misiones. En esta red siguen participando viejos actores como la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (que desde hace más de veinte años viene agrupando a productores que llevan adelante prácticas agroecológicas), el Movimiento Agrario Misionero, la Asociación de Agricultura Biodinámica y el Movimiento Nacional de Salud Popular (Laicrimpo). A su vez, se han sumado los participantes del grupo de jóvenes y agroecología, estudiantes y productores que comenzaron a reunirse en los encuentros del movimiento semillero⁷.

Formación para la producción agroecológica en la región de Cuyo, la experiencia de la UST-Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)

En la provincia de Mendoza y en la región sur de San Juan (ubicadas en el centro oeste de Argentina), más de quinientas familias de trabajadores/as rurales, campesinos/as indígenas y productores/as están organizados en torno a la UST. Esta organización de base popular y autónoma surgió como respuesta a la profunda crisis económica y social acaecida en Argentina en el año 2001. Fue así como un grupo de trabajadores/as rurales y de puesteros/as⁸ —junto a sus familias— comenzaron a reunirse buscando mejorar sus condiciones de vida y las de su comunidad. Con más de diez años de lucha y de trabajo comunitario actualmente la organización abarca territorialmente cuatro zonas agrícolas ganaderas, que conforman la Regional Sur, la Regional Este, la Regional Valle de Uco y la Regional Oeste.

Como ejes estratégicos, el colectivo persigue la defensa del territorio campesino-indígena y el acceso a la producción colectiva para la soberanía alimentaria. En este sentido y siendo parte del MNCI, su lucha está centrada en brindar el acceso a la tierra, al agua y a los medios de producción necesarios para poder vivir de la actividad agropecuaria y preservar el territorio campesino.

Desde la organización se llevan a cabo diversas acciones que van desde la producción de vinos, conservas, salsas, cabritos y alimentos balanceados para animales (algunos con materia prima autoabastecida), hasta el asesoramiento en aspectos administrativos, sanitarios,

7. El grupo de jóvenes y agroecología tuvo sus inicios en los encuentros del movimiento semillero, actualmente participa en actividades internacionales como la escuela itinerante de agroecología del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA) y el encuentro sobre gobernanza mundial en nutrición y alimentación realizado en Roma en el 2016.
8. El término ‘puesteros’ es una denominación local utilizada para mencionar a pequeños productores/as ganaderos.

comerciales, productivos, así como talleres de producción agroecológica, encuentros de formación e intercambio de semillas y proyectos político-pedagógicos como la Escuela Campesina de Agroecología y la Tecnicatura Superior en Economía Social y Desarrollo Social. En este artículo nos interesa enfatizar estas dos últimas experiencias como herramientas de multiplicación de una agricultura campesina indígena: “En Argentina el surgimiento de las Escuelas Campesinas de Agroecología forma parte de un proyecto de sociedad más amplio, en el cual priman grandes horizontes políticos: la Reforma Agraria Popular, la Soberanía Alimentaria y la Justicia Social” (Martín, Greco y Peterle, 2017, p. 237). En torno al MNCI, en 2007 surgió la primera escuela en Santiago del Estero, tres años después se replicó en la provincia de Córdoba y en 2011 se creó, efectivamente, la Escuela Campesina de Agroecología desde la UST en Mendoza (esta propuesta surgió como respuesta a la necesidad de los campesinos/as indígenas formulada desde el año 2009). Inmersos en un contexto de expansión y profundización de relaciones capitalistas en el agro, estos procesos político-pedagógicos contribuyen en la proliferación de otras formas de relacionarse con la tierra, muy distintas a la agricultura industrial de la que nos habla Diego Montón (2014), la cual subordina la agricultura a los intereses del capital. Sustentada así en el monocultivo a gran escala, en la utilización de grandes cantidades de agrotóxicos y en la mercantilización de los insumos agrícolas, en particular de las semillas. En contraposición a esto, la escuela de la UST toma como base político-ideológica a la agroecología, entendida como la acumulación histórica de saberes y prácticas ancestrales caracterizada por relaciones de igualdad entre hombres y mujeres, en la que la organización del trabajo es una relación de emancipación y la producción está orientada específicamente a la alimentación de los pueblos (Greco y Peterle, 2017). Basados en el principio de alternancia, los participantes de las experiencias formativas asisten una semana al mes a sus estudios (tiempo de escuela) en el predio de la UST y las otras tres semanas continúan el aprendizaje en sus comunidades. Esta metodología pedagógica permite continuar con la actividad agropecuaria preservando la relación entre territorio y cultura, además contribuye al sostenimiento de los miembros jóvenes de las familias campesino-indígenas en el campo mendocino.

En el camino hacia una sociedad más justa y atendiendo a los tres grandes horizontes políticos antes mencionados, el derecho a la educación se relaciona con el respeto y el acceso a saberes ancestrales y prácticas culturales campesinas e indígenas. Los procesos educativos no solo están enmarcados en espacios formales como la escuela o la tecnicatura. Además, existen espacios de diálogo de saberes en los que pudimos observar la formación colectiva relacionada con modos de producir y organizar la agricultura; formas de participación política y una alimentación sana, sustentable para toda la población.

La primera feria agroecológica de la ciudad de Córdoba

La provincia de Córdoba fue una de las principales involucradas en la escalada de productividad de soja en nuestro país, lo que implicó: a) expansión de la frontera agrícola debido a un desmonte acelerado y al reemplazo de sistemas naturales o seminaturales por soja, que resultó en una pérdida directa de biodiversidad nativa; b) intensificación en el uso de la tierra gracias a un método de siembra directa que permite realizar dos cosechas anuales (combinación trigo-soja), a diferencia del método de cultivo tradicional en el que solo se realizaba una; c) reemplazo del área sembrada con otros cultivos o destinada a la ganadería por soja, lo que se tradujo no solamente en una homogenización del paisaje (Aizen, Garibaldi y Donato, 2009), sino también en la expulsión masiva de familias que antes producían alimentos en esos territorios, en muchos casos obligados a migrar a la ciudad.

Producto de ello, el pueblo cordobés manifestó la violación de sus derechos a través de diversas movilizaciones sociales como la que se dio ante las fumigaciones con agrotóxicos en el barrio Ituzaingó⁹ y la de Fuera Monsanto¹⁰. La conflictividad marcada por estas tensiones en el territorio provincial con alcance nacional e internacional¹¹ permitió visibilizar la agroecología como alternativa productiva. De este modo, numerosos grupos de pequeños productores/as del ámbito urbano, periurbano y rural comenzaron la “transición” hacia la agroecología como muestra de que es posible una sana armonía entre la ciudad y el campo, y que la incompatibilidad entre zonas urbanas y rurales es solo una particularidad del modelo productivo predominante.

En este contexto, en el predio de la Ciudad Universitaria nació en 2013 la primera Feria Agroecológica de Córdoba como un sistema alimentario, productivo, sociocultural y económico alternativo, que hoy cuenta con alrededor de cincuenta puestos de venta de productos caseros y agroecológicos. Su objetivo es ofrecer al consumidor alimentos frescos producidos de manera agroecológica y alimentos caseros elaborados con materias primas también agroecológicas, basada en la justicia de precios, la equidad en las relaciones, canales cortos de comercialización con pocos intermediarios y la inclusión de los sectores rurales excluidos por el actual sistema¹².

9. Acción política del colectivo Madres de Barrio Ituzaingó Anexo en la ciudad de Córdoba, que desde finales del 2001 comenzaron a luchar por la vida, la salud y el medio ambiente. Este grupo mostró por primera vez públicamente la relación entre enfermedades y fumigaciones con agrotóxicos (Berger y Ortega, 2010).
10. En septiembre del 2012, vecinos organizados de Malvinas Argentinas interpusieron acción de amparo ambiental en contra de la Municipalidad por autorizar a la empresa Monsanto la instalación de una planta acondicionadora de semillas, sin respetar las normativas ambientales.
11. La denuncia por fumigaciones de las Madres de Ituzaingó derivó en el primer juicio penal, oral y público en nuestro continente, que concluyó con la condena a tres años de prisión condicional de un productor y un aeroplacador.
12. Según un estudio del 2015 realizado por el grupo promotor de esta iniciativa, una media entre 700 a 1500 personas visitan la feria cada sábado, con días de asistencia extraordinaria que llegan a las 2500 personas aproximadamente. La venta oscila según los puestos, se estima un mínimo de \$300 a \$7000 pesos ar-

Esta iniciativa fue impulsada y apoyada técnicamente por un conjunto de entidades pertenecientes a la Mesa de Agricultura Urbana: el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, el INTA y la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF); el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos de la provincia de Córdoba, el Colegio de Ingenieros Agrónomos de la Provincia de Córdoba (CIAPC); la Facultad de Ciencias Agropecuarias y algunos productores/as del cinturón verde representados principalmente por el Movimiento de Agricultores Urbanos de Córdoba (MAUC) y la Cooperativa San Carlos, que trabajaron para apoyar la producción agroecológica y familiar en Córdoba. También participaron otros actores periféricos dentro y fuera de la provincia que actúan indirectamente como proveedores de materias primas de aquellos alimentos o productos que no son producidos en la provincia.

Con respecto al funcionamiento interno, miembros de la Feria reconocen que en su primer año la mayor parte de las decisiones fueron tomadas de una manera “paternalista” por técnicos y profesionales, pero en la actualidad se toman en “asamblea”. Este espacio se constituyó como el órgano soberano de toma de decisiones que se complementa con la puesta en marcha de seis comisiones de trabajo formadas mayoritariamente por feriantes. En este marco cabe destacar los Sistemas Participativos de Garantía (SPG), programas de evaluación de conformidad a las normas de producción agroecológica en los que intervienen activamente productores, instituciones y consumidores, para certificar la calidad diferencial de los productos agroecológicos.

En relación con los consumidores, la Feria cuestiona a clases sociales que no tienen problemas de acceso alimentario mediante preguntas sobre la producción de los alimentos —cómo, quiénes, en qué lugares y condiciones—, así como sobre su “calidad e inocuidad”.

El desafío a futuro tiene que ver con dar un salto y lograr “institucionalizar” la Feria con la finalidad de encontrar un marco normativo que se adapte a su dinámica y realidad. Si bien uno de los principales objetivos es ofrecer un producto sano también se busca generar un impacto mayor que resuene en el interés del Estado por la producción agroecológica. Para ello se trabaja en la constitución de una entidad con personería jurídica. De esta forma no solo se podría habilitar definitivamente la Feria sino que se abriría la posibilidad de expandirse a otros barrios y saldar la deuda con los sectores sociales menos pudientes. Es decir, comenzar a democratizar el acceso a estos alimentos de todos los sectores y no solo de aquellos que —por tener saldadas sus necesidades básicas— tienen la posibilidad de elegir los alimentos que consumen y una opción libre de agrotóxicos.

Estas ferias se convierten así en una forma novedosa de articulación campo-ciudad, dado que se revalorizan formas de producir alimentos

gentinos en los puestos de verduras más grandes. El volumen de comercialización se estima entre \$40 000 y \$60 000 por sábado (Giobellina, Bergamín y Bisio, 2015).

diferentes a las del modelo predominante. Además, tienden puentes con los consumidores, quienes están cada vez más involucrados y preocupados por el origen de los alimentos, su composición y el impacto que tienen en la salud y en el medio ambiente, a la vez que confluyen en redes y articulaciones para masificar y politizar este tipo de prácticas.

A partir de estos elementos podemos concluir que la Feria Agroecológica de Córdoba forma parte de un universo de experiencias que desde los noventa germinan para dar respuesta a una crisis económica, social, ambiental y de salud. El rol geopolítico que ocupa Argentina como uno de los mayores exportadores de granos del mundo y la orientación netamente productivista de su sistema alimentario distan cada vez más de su función de garantizar la alimentación de su población, lo que se traduce en un riesgo concreto de pérdida de soberanía alimentaria.

Alternativas en Entre Ríos: la Red de Comercio Justo Piri-Hué

Para comprender la emergencia de alternativas en Entre Ríos es necesario conocer que esta provincia, a raíz de los procesos antes descritos, transformó en las últimas décadas su estructura productiva: de ganadera-agrícola pasó a ser agrícola ganadera. Un solo dato puede ilustrar el proceso: en la campaña 2000-2001 la superficie sembrada con soja transgénica fue de 593 500 ha, mientras que en 2016-2017 fue de 1 198 400 ha. Entre Ríos se convirtió así en la cuarta provincia productora de soja en el país, después de Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe.

A pesar de la pérdida de diversidad productiva que estos procesos han ido trazando, Entre Ríos es una de las principales productoras de arroz, cítricos y arándanos. Entre las actividades económicas se da una fuerte presencia —en aumento— de producción avícola y forestal, que se complementa con el turismo y otras actividades productivas.

Esta mínima caracterización estaría inconclusa si no advertimos que la mayoría de esas actividades productivas se desarrollan bajo el paradigma de la modernización, con una lógica extractivista.¹³ Tal y como se ha expresado, este proceso ha tenido consecuencias sociales, culturales, ambientales, políticas y económicas. Tal es así, que son las consecuencias directas en los cuerpos de las personas —sus territorios¹⁴— las que han

13. Por ejemplo, Entre Ríos (más precisamente Urduyain) es la tierra con mayor índice de glifosato, según un estudio del Conicet publicado en la revista internacional *Environmental Pollution*. Esta sustancia es el principio activo del herbicida Roundup (nombre comercial producido por Monsanto, cuya patente expiró en el 2000). Monsanto patentó la soja transgénica resistente a glifosato, tecnología que permite la aplicación del herbicida en cobertura total sin afectar el cultivo. En Argentina este producto ingresó en 1996, fue el segundo país después de Estados Unidos en adoptar esta tecnología.

14. Partimos de una visión amplia que entiende el cuerpo de las personas como primer territorio en disputa a partir de los aportes de Rita Segato (2010) quien explica que la violencia extrema utiliza los cuerpos de las mujeres como parte de la apropiación de los territorios y para quien, por el efecto del paradigma del

marcado un quiebre en las representaciones de la población, lo que genera una visión crítica canalizada en organización, acción colectiva y construcción de alternativas.

Para ordenar la constelación de experiencias del amplio campo de las resistencias alimentarias, podríamos identificar dos grandes áreas de acción:

- Por un lado, aquellas orientadas a una denuncia constante de los efectos de los productos químicos en el ambiente y la salud de las personas, es decir, en los territorios colectivos e individuales. Pueden incluirse aquí las organizaciones ambientales que desarrollan sus reclamos en forma transversal a los modelos extractivos: Foro Ecologista, Asambleas Ciudadanas en distintas ciudades; la campaña Paren de Fumigar las Escuelas¹⁵, entre otras.
- Por otro lado, encontramos experiencias que se entranan directamente con la producción agroalimentaria y que buscan trabajar con un enfoque agroecológico encaminado a garantizar el derecho a la soberanía alimentaria. Nos centraremos en una de estas últimas: la Red de Comercio Justo Piri-Hué. Una alternativa para productores/as, emprendedores/as y consumidores/as basada en la construcción de un comercio justo¹⁶.

La Red de Comercio Justo Piri-Hué nació en el departamento de Concordia en el transcurso del 2015, actualmente funciona como una tienda virtual, en la que los/as consumidores/as pueden elegir los productos que compran y retiran en un espacio donde además funciona una feria local. La Red se define como un “emprendimiento colectivo” y busca dos objetivos: construir una comercialización alternativa para los/as productores/as y ofrecer alimentos de calidad a costos accesibles.

La apuesta de la Red Piri-Hué se centra en la generación de canales cortos de comercialización para cambiar una intermediación extractiva¹⁷ por una solidaria, en ese marco es que la entrega de los productos comprados en forma *on line* se realiza por medio de una feria en la que se propicia el encuentro entre productores y consumidores. En la búsqueda de resignificar

biopoder, la red de los cuerpos pasa a ser el territorio (Segato, 2014). También de los análisis de Silvia Federici (2015) para quien la acumulación originaria surgió también por la explotación del cuerpo de las mujeres.

15. Recientemente en el departamento Concepción del Uruguay se logró que la justicia de Entre Ríos condenara a un productor agropecuario, al dueño de la empresa que realiza las fumigaciones y al piloto que manejaba el avión fumigador, la condena estuvo basada en lesiones leves culposas y contaminación ambiental culposa.
16. En Argentina han surgido este tipo de experiencias de comercio justo, véanse Caracoles y Hormigas (s. f.) y Cooperativa La Asamblearia (s. f.).
17. Entendemos por intermediación extractiva aquella que se aprovecha de las condiciones desfavorables de productores/emprendedores para pagar un precio mínimo y además ofrece un alto precio al público que perjudica a los/as consumidores/as.

los conceptos, se ha adoptado la denominación de *consumadores*¹⁸ para quienes participan como demandantes de los productos. Esto se relaciona con una de las proposiciones fundamentales en este tipo de experiencias: la consideración del acto de consumo como un acto político.

El colectivo está integrado por personas vinculadas a universidades y otras instituciones públicas que desarrollan un trabajo con familias agricultoras y emprendedores/as —lo cual facilitó el proceso de conformación y gestión—, y más de 40 productores/as que ofrecen aproximadamente 300 productos. La Red mantiene reuniones mensuales e instancias de plenarios para consolidar los procesos organizativos en un intento por generar una comunidad empoderada sobre sus propios procesos. En ese sentido, la construcción del “precio justo” es la premisa básica. A lo acordado por el trabajo de los/as productores/as, la Red le adiciona un 17 % que se destina: 15 % a gestión y logística, y 2 % a un fondo solidario¹⁹.

En cuanto a los productos que la Red comercializa, se establecieron criterios referidos a la diversificación, su origen en emprendimientos asociativos, su accesibilidad en cuanto al precio y una producción desarrollada en el marco de una transición agroecológica²⁰.

La labor de la Red no solo se enmarca en la búsqueda de otras relaciones económicas, sino que también incursiona en la generación de conocimientos para la vida. Si consideramos que el sistema agroalimentario actual se estructura no solo a partir de las acciones corporativas o políticas sino en una extensa red que va desde las publicidades y noticias en los medios de comunicación hasta los currículos universitarios, se advertirá la necesidad de generar y producir otros conocimientos.

Tal es así que, con el objetivo de deconstruir conocimientos para promover diálogos de saberes, se llevó a cabo durante 2017 el Seminario Economía Social, Soberanía Alimentaria y Desarrollo. Este seminario se enmarca en una tendencia que se desarrolla en todo el país de creación de cátedras libres y abiertas de discusión sobre soberanía alimentaria²¹. Todas comparten un objetivo común: problematizar el sistema agroalimentario, proponer un modelo de producción-alimentación diverso, y gestar

18. La palabra fue propuesta por el colectivo Caracoles y Hormigas. Más información en La Vaca (2014, 21 de agosto).

19. El colectivo determina el destino de los fondos solidarios mediante asambleas.

20. La transición agroecológica es el proceso de transformación de los sistemas convencionales de producción hacia sistemas de base agroecológica. “Este proceso comprende no solo elementos técnicos, productivos y ecológicos, sino también aspectos socioculturales y económicos [...]” (Marasas, 2012, p. 21).

21. La Red de Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria (Calisa) agrupa distintos espacios de discusión sobre soberanía alimentaria conformados en universidades públicas nacionales, o cátedras afines como la de salud socioambiental de la Universidad de Rosario —realiza campamentos sociosanitarios en Entre Ríos para estudiar las poblaciones afectadas y hacer un relevamiento sociosanitario de tipo epidemiológico— y además por organizaciones sociales que trabajan para generar nuevas cátedras. Red Calisa funciona como espacio de articulación, apoyo y difusión de problemáticas afines.

conocimientos que desnaturalicen los procesos de desarrollo y las relaciones socioculturales, políticas y económicas detrás del derecho a la alimentación.

De esta manera, la Red ha generado alternativas tanto en la comercialización, que la convierten en un espacio comercial estable para sus integrantes, como en la producción, al fomentar la transición agroecológica y fortalecer la generación de contenidos que a su vez afianzan la construcción común.

Estos procesos colectivos no están exentos de conflictividad. En palabras de Coraggio, “hay una resistencia cultural a la asociación, derivada de los valores propios del individualismo utilitarista, reforzados por treinta años de ataque simbólico neoliberal” (2016, p. 23). Sin embargo, este tipo de experiencias construyen trayectorias, nuevas significaciones e innovaciones en las relaciones entre sujetos y objetos, lo que da lugar a relaciones sociales que intentan privilegiar la reciprocidad y cooperación antes que la competitividad.

Conclusiones

La persistencia en la creación y reproducción de sistemas agroalimentarios destinados a la exportación de *commodities* —en detrimento de la producción de alimentos para consumo interno— no solo alteró las modalidades de cultivo orientándolas a una sola especie (soja), sino que puso en riesgo la libertad de agricultores/as de guardar e intercambiar semillas. Por ello, atendemos a las experiencias que revalorizan esta práctica, así como a aquellas que fomentan circuitos cortos de comercialización, formación y generación de conocimientos en agroecología y soberanía alimentaria.

Comprendemos la emergencia de otras formas de producción, intercambio, consumo y organización de la vida como respuesta cualitativamente significativa a la crisis civilizatoria del modo de producción capitalista. Aunque estas no resuelven o revierten situaciones estructurales de desigualdad, sí logran generar dinámicas opuestas que desafían la concentración del poder, la colonización del conocimiento, la deslocalización, la estandarización de la producción y la marginación de la agricultura campesina. Destacamos al consumo como un acto político y reivindicamos el derecho a acceder dignamente a los medios de producción²².

En las experiencias descritas observamos un esfuerzo por generar diversos tipos de articulaciones: consumidores urbanos, universidades, organismos estatales y organizaciones nacionales e internacionales que buscan acompañar la construcción de alternativas alimentarias más allá del modelo agroalimentario fomentado por el Estado.

Estos procesos colectivos no están exentos de una conflictividad enmarcada en crisis económicas y políticas de la región. Actualmente en Argentina las organizaciones se enfrentan a una nueva etapa de ajuste de políticas estatales que han acompañado al sector de la agricultura familiar y

22. Actualmente hay 63 000 familias agricultoras en la Argentina con problemas de tierras que abarcan 9,2 millones de hectáreas.

campesina²³. Sin embargo, este tipo de experiencias fortalece la generación de redes y acciones colectivas que intentan privilegiar la reciprocidad, la cooperación y la horizontalidad. De esa manera, se construye un paradigma diferente al de la modernización agrícola, a partir de un diálogo de saberes que rompe la frontera entre conocimientos tradicionales y técnicos, empíricos y teóricos, y que tiene en cuenta el debate sobre el sistema agroalimentario actual, en sus dimensiones culturales, ambientales, económicas, sociales y políticas.

Referencias

- Aizen, M. A., Garibaldi, L. A. y Dondo, M. (2009). Expansión de la soja y diversidad de la agricultura argentina. *Ecología Austral*, XIX (1), 45-54.
- Altieri, M. y Nicholls, C. (2000). *Agroecología, teoría y práctica para una agricultura sustentable*. Ciudad de México: PNUMA.
- Altieri, M. y Toledo, V. (2011). The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. *Journal of Peasant Studies* XX, 38(3), 587-612. doi: 10.1080/03066150.2011.582947.
- Bartolomé, J. L. (2000). *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y de etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- Berger, M. y Ortega, F. (2010). Poblaciones expuestas a agrotóxicos: autoorganización ciudadana en la defensa de la vida y la salud, ciudad de Córdoba, Argentina. *Revista de Saúde Coletiva*, 20(1), 119-143.
- Caracoles y hormigas. (s. f.). Quiénes somos. Consultado el 23 de junio del 2018 en <http://www.caracolesyhormigas.com.ar/>
- Carrasco, A. E., Sánchez, N. E. y Tamagno, L. E. (2012). Modelo agrícola e impacto socioambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios. AUGM-Comité de Medio Ambiente. *Serie Monográfica Sociedad y Ambiente: reflexiones para una nueva América Latina*. Consultado el 16 de diciembre del 2017 en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/24722/Documento_completo_.pdf?sequence=3
- Cid, B. (2007). Para una economía política de la comida: una revisión teórica. *Sociedad Hoy*, (13), 73-82.
- Cooperativa La Asamblearia (s. f.). *Red de comercio justo en el litoral*. Consultado el 23 de junio del 2018 en http://asamblearia.blogspot.com.ar/p/red-de-comercio-justo-del-litoral_7.html
- Coraggio, J. L. (2015). Para pensar las nuevas economías. Conceptos y experiencias en América Latina. En B. de Sousa Santos y T. Cunha (eds.), *International Colloquium Epistemologies of the South: South-South, South-North and North-South global learnings* (vol. 3, pp. 71-90). Coimbra: Other Economies.

23. Entre 2016 y 2018 se presentaron 550 despidos, lo que compromete seriamente las políticas públicas para el sector.

- Coraggio, J. L. (2016). *Economía social y solidaria en movimiento*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Escobar, A. (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Federici, S. (2015). *El calibán y la bruja*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Giobellina, B., Bergamín, G. y Bisio, C. (2015). Proyecto de Extensión Universitario: primera feria agroecológica de la ciudad de Córdoba con participación de huerteros urbanos, periurbanos y pequeños productores de la Provincia de Córdoba. Trabajo presentado en *V Congreso Latinoamericano de Agroecología*, La Plata. Consultado el 23 de junio del 2018 en <http://memoriasocla.agro.unlp.edu.ar/pdf/B3-139.pdf>
- Greco, M. y Peterle, R. (2017). La educación superior campesina. *Revista del Instituto de Educación Superior de Formación Docente y Técnica* 9-002 "Tomás Godoy Cruz". Consultado el 12 de enero del 2018 en <https://tramaycontraluz.com/2017/11/04/la-educacion-superior-campesina/>
- La Vaca. (2014, 21 de agosto). *Mu 79: Los nuevos consumidores*. Consultado el 23 de junio del 2018 en <http://www.lavaca.org/mu/mu-79-los-nuevos-consumadores/>
- Marasas, M. (2012). *El camino de la transición agroecológica*. Buenos Aires: INTA. Consultado el 9 de diciembre del 2017 en https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_-_el_camino_de_la_transicin_agroecologica.pdf
- Malig, M. L. (2018). *Todo el Mercosur a cambio de un plato de carne*. Consultado el 18 de enero del 2018 en <http://globalforestcoalition.org/wp-content/uploads/2018/04/EU-Mercosur-ES.pdf>
- Martín, F., Greco, M. y Peterle, R. (2017). Construyendo pedagogías emancipadoras: la escuela campesina de agroecología. Mendoza. *Praxis Educativa*, 13(26). doi: 10.22481/praxis.v13i26.2829
- Melucci, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. En *Teoría de la acción colectiva* (pp. 25-54). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Montón, D. (2014). *Modelos agropecuarios y la lucha contra el hambre*. Bogotá: Mimeo.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) (1996). *Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria mundial y plan de acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación*. Consultado el 16 de diciembre del 2017 en <http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.htm>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). (2001). *Foro Mundial sobre soberanía alimentaria. Declaración final: por el derecho de los pueblos a producir, a alimentarse, a ejercer su soberanía alimentaria*. Consultado el 16 de diciembre del 2017 en <http://www.igualdad.org/material/sobirania/declaracion%20cuba.pdf>
- Paz, R., Rodríguez, R., González, V. y Lipshitz, H. (2006). *Producción económica en una pequeña explotación lechera caprina: hacia un diseño alternativo de desarrollo rural*. Santiago del Estero: Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Poulain, J. P. (2002). *Sociologies de l'alimentation*. París: PUF.

- Rubio, B. (2001). La agricultura latinoamericana: una década de subordinación excluyente. *Revista Nueva Sociedad*, (174). Consultado el 12 de diciembre del 2017 en <http://nuso.org/revista/174/la-agricultura-latinoamericana-menos-avances-que-retrocesos/>
- Segato, R. (2010) *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, R. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Consultado el 14 de enero del 2018 en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-69922014000200003
- Shiva, V. (2003). *Cosecha robada*. Buenos Aires: Paidós.
- Tognoni, G. (1997). *Manual de epidemiología comunitaria*. Quito: Cecomet.
- Vía Campesina. (2003). *¿Qué es la soberanía alimentaria?* Documentos claves. Consultado el 15 de diciembre del 2017 en <https://viacampesina.org>
- Vidal, V. (2010). *Una aproximación al Movimiento por la Semilla Campesina de Misiones* (tesis sin publicar). Licenciatura en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones. Consultado el 14 de enero del 2018 en http://www.biodiversidadla.org/Autores/Violeta_Vidal